

## LILA PRASANGA (Segunda parte)

### Capítulo VII

#### Sadhana y la divina locura

##### La salud de Thakur después de la primera visión

Por la dicha experimentada con la visión de la Madre Divina, a Takur le fue imposible seguir con los cultos a la divinidad. No podía ejercer debidamente el sacerdocio. Hriday lo hacía como podía con la ayuda de un *brahmin*, y pensando que su tío estaba loco, se dedicó a buscar un buen médico. Había conocido a uno que atendía a los príncipes de Bhukailash y puso a su tío en sus manos. Pero como pasaba el tiempo y no notaba mejoría, avisó a la familia que se encontraba en Kamarpukur.

Cuando Thakur podía controlar su tremenda ansiedad por la visión divina, lo que lo hacía sufrir mucho y hasta perder la conciencia, continuaba como antes con el culto y la adoración. Él mismo nos relataba, a veces, lo que pensaba y sentía durante esos momentos con estas palabras:

Cuando me disponía a meditar, mostraba a mi mente la figura de Bhairava<sup>1</sup> en meditación que está en la cornisa del techo de la sala de actos, frente al templo de la Madre, y le decía: “Tendrás que contemplar los benditos pies de la Madre de esta manera, completamente inmóvil”. En cuanto me sentaba a meditar oía un ruido, como si alguien estuviera cerrando con llave todas mis coyunturas, desde los pies hacia arriba, una tras otra. Mientras meditaba, me era imposible cambiar de posición o dejar momentáneamente la meditación para hacer cualquier otra cosa. Hasta que no se me abrían desde arriba las coyunturas cerradas, con los mismos ruidos, parecía como si alguien, con mucha fuerza, me obligara a quedarme sentado. Al principio, durante la meditación, veía puntos de luz como si fueran grupos de luciérnagas. Otra vez veía que a mi alrededor todo el espacio se hallaba velado de una llovizna luminosa, y los objetos parecían cubiertos por olas de luz del color de la plata líquida. Los veía con los ojos cerrados y, muchas veces, con los ojos abiertos también. No comprendía lo que veía, ni sabía si eso era bueno o malo, por ello rogaba con fervor ante la Madre: “Madre, no sé lo que sucede conmigo; no conozco los *tantras* ni los *mantras*<sup>2</sup> para invocarte, enséñame aquellos por los cuales pueda alcanzarte. ¡Oh Madre! ¿Quién me los va a enseñar si no Tú? Yo no tengo a nadie más que a Ti como guía y como meta”. Rogaba así, con todo el corazón, y lloraba de angustia.

##### La transformación de su mente después de la primera visión

En esa época, su adoración y meditación eran de una clase nueva. Es muy difícil explicar esa maravillosa absorción, esa sencilla fe, como la de un niño que ha tomado refugio en la Madre del universo, y la dulzura de su entrega. Carecía de la solemnidad del hombre maduro; no hacía ningún esfuerzo por seguir las normas y doctrinas sociales y religiosas, ni buscaba complacer a los demás con miras al bienestar futuro. Se notaba en él la cristalización de la idea: “Oh Madre, enseña y cumple tu voluntad en el niño que se ha refugiado en Ti”. Se entregaba a esta idea con todo su corazón y sumergía su personalidad, su deseo, en el océano de la voluntad de la Madre. Vivía, realmente, como un instrumento en sus manos. Entonces se produjo un choque entre sus actos y su modo de vivir, y las creencias de los demás. Al principio, la gente lo criticaba con cierto disimulo, pero luego comenzaron a protestar abiertamente contra su conducta. Pero,

---

<sup>1</sup> Bhairava: Asistente de Shiva.

<sup>2</sup> Tantras, mantras: Fórmulas y rituales.

¿qué podía hacer él? Ahora, el niño de la Madre Divina estaba cumpliendo con sus instrucciones. Las protestas del mundo agitado no entraban en sus oídos. Aunque vivía en el mundo, no era parte de él, no le pertenecía. El mundo se había convertido para él en un reino de sueños. Aunque trataba, no lograba sentirlo tan real como antes. La dichosa y viva forma de la Madre era para él lo único real, lo único valioso.

Antes, mientras hacía el culto o meditaba, Thakur veía distintas partes de la forma de la Madre; a veces, su mano con el gesto de bendecir o sus benditos pies de loto y otras veces, su radiante rostro sonriendo. Pero ahora, aun fuera de la hora de adoración, veía todo el tiempo su forma luminosa completa, a veces riéndose, otras acompañándolo y diciéndole: “Haz esto, no hagas aquello”. Antes, cuando ofrecía la comida a la Madre, veía que maravillosos rayos de luz salían de sus ojos, tocaban la ofrenda tomando la esencia de la comida, y retornaban a los ojos. Un poco antes de la hora, la Madre, iluminando la capilla con la luz de su divino cuerpo, iba a sentarse para comer. Hemos oído de Hriday que cierto día se presentó sin anunciarse durante la adoración a la Madre Divina y vio que Thakur estaba por ofrecer flores de hibiscos y algunas hojas a los pies de la Madre en una actitud de gran absorción, cuando, de pronto, empezó a gritar: “¡Eh, eh, espera, déjame pronunciar el mantra, luego comerás!”, y sin terminar el culto le ofreció a la Madre su merienda.

Antes, Thakur veía en la imagen de piedra la apariencia viva de la Divinidad, pero ahora veía a la Madre en su forma de conciencia condensada, una parte de la cual ha dado vida y conciencia al universo entero. Decía Thakur:

Poniendo mi mano cerca de su nariz, sentía su respiración. A pesar de mi observación minuciosa, durante la noche, cuando la capilla estaba iluminada, no veía su sombra en ninguna parte. Una vez, desde mi cuarto oí que la Madre subía al primer piso del templo haciendo sonar las ajorcas de sus pies como una niña. Salí corriendo y vi a la Madre parada en la galería del primer piso, con su larga cabellera suelta, mirando hacia Kolicata o hacia el Ganges.

Nos decía Hriday que no solo cuando Thakur hacía la adoración en la capilla, sino también en otros momentos, al entrar en ella, uno sentía profundamente la presencia divina y el cuerpo se estremecía. No podía resistir la tentación de ver a Thakur durante la adoración. Muchas veces, lo que veía en esos momentos llenaba su interior con una asombrosa devoción. Pero al salir de allí, su mente se llenaba de dudas; pensaba: *¿Estará loco de veras mi tío? Si no, ¿por qué se porta de modo tan extraño durante el culto?* También tenía miedo de lo que pudieran decir la Rani y Mathur si se enteraban de esas cosas. Pero a su tío no se le ocurría pensar en nada de eso y cuando le llamaban la atención, él ni los oía. Además, en esa época no se le podían decir muchas cosas; Hriday sentía cierto temor y timidez que le hacían callar la boca y sentía que entre ambos se establecía cierta distancia. Así que, en silencio, lo servía en todo cuanto podía. Sin embargo, sentía temor de que su tío, alguna vez, “hiciera algo grave”. Hriday nos explicó con las siguientes palabras esa mezcla de temor, admiración y sorpresa que experimentaba cuando entraba en el templo de la Madre durante la adoración y el culto:

Veía que el tío preparaba la ofrenda de flores y hojas de *bel*, pero primero tocaba con ella su cabeza, su pecho y todo su cuerpo hasta los pies (lo que significaba, según Hriday, que Thakur primero se adoraba a sí mismo), y luego la ofrecía a los pies de la Madre. Veía que sus ojos y su pecho estaban rojos como los de un ebrio y que, tambaleando, se levantaba de su asiento. Luego subía al altar y acariciaba la imagen tocando su mentón y cantaba, conversaba, bromeaba, o, tomándola de la mano, ¡comenzaba a bailar! Mientras le ofrecía a la Madre su comida veía que, de repente, se levantaba de su asiento y tomando con su mano un poco de comida del plato rápidamente subía al altar. Luego tocaba la boca de la Madre con la comida y decía: “Come, Madre, come bien”- y agregaba: “¿Quieres que

coma yo? Muy bien, ya estoy comiendo”. Diciendo esto comía un poco de esa comida y ponía el resto en la boca de la Madre, mientras decía: “¡He comido, ahora come Tú!”.

Otro día vi que durante la ofrenda de la comida había entrado una gata en el templo y estaba maullando. Mi tío comenzó a decir: “¿Quieres comer, Madre, quieres comer?” ¡Y le sirvió la comida a la gata!

Algunas veces, cuando mi tío hacía la ceremonia de acostar a la Madre, se acostaba en Su cama, hecha de plata, diciendo: “Tú me dices que me acueste aquí; muy bien voy a acostarme.” También lo veía tan absorto en la adoración que por un largo rato no daba ningún signo de vida.

Todas las mañanas, mi tío se levantaba muy temprano y recogía flores para preparar las guirnaldas; aun en esos momentos, lo he visto y oído hablar, reír, pedir como un niño y hacer chistes y bromas como si hubiera alguien. También observaba que no dormía absolutamente nada de noche. A cualquier hora que me despertara, lo oía hablar o cantar o lo encontraba meditando en el Panchavati.

Decía Hriday que, aunque esos actos de Thakur le causaban mucha aprensión, sin embargo, no podía contárselos a nadie ni tampoco consultar a alguien porque temía que la noticia llegara a oídos de los altos empleados y que ellos informaran a los dueños del templo, lo que podría causar algún perjuicio a su tío. Pero, ¿cómo ocultarlos si se repetían diariamente? Ciertas personas que habían visto a Thakur durante el culto, considerando dichos actos inexplicables y muy extraños, fueron a quejarse ante el contador y otros empleados del templo. Estos fueron personalmente para comprobarlos, pero al ver a Thakur como un *deva*, y al observar la franqueza de sus actos y su actitud profundamente contemplativa, quedaron sobrecogidos por tan extraño temor que no se atrevieron a decirle ni a prohibirle algo. Cuando volvieron a la oficina, y luego de consultas mutuas, llegaron a la siguiente conclusión:

El sacerdote debe estar loco o poseído por algún espíritu, porque nadie podría hacer esos actos contrarios a los mandamientos religiosos durante el culto si no fuera así. En consecuencia, no está haciendo el culto ni los otros servicios a la Madre debidamente, más bien ha llegado a destruirlos, de manera que es nuestro deber avisar a los dueños.

La noticia fue comunicada a Mathur, quien, cuando se enteró de todo, les mandó decir que iría él personalmente para tomar una decisión, pero, mientras tanto, el culto debía proseguir como lo estaba haciendo el sacerdote; nadie debía oponerse. Cuando recibieron esa nota, esperaron con ansiedad la llegada de Mathur y entre ellos comentaban: “Ahora lo van a relevar; cuando llegue el señor Mathur será exonerado; ¡esto es una blasfemia! ¿Hasta cuándo lo tolerará la Deidad?”.

### **La visita de Mathur al templo**

Cierto día, sin avisar a nadie, Mathur se presentó en la capilla a la hora del culto y observó durante un largo tiempo los actos de Thakur, quien ni siquiera notó su presencia. Durante la adoración, siempre se quedaba absorto en la Madre; no oía la entrada ni la salida de las personas que iban al templo. Apenas entró, Mathur se dio cuenta de esto. Enseguida comprendió que los pedidos, ruegos y demostraciones de cariño a la Madre eran el producto de la verdadera devoción y amor de Thakur. Pensó que si por esa sincera fe y devoción no llegaba a tener a la Madre, ¿cuál sería el camino para lograr la visión divina? Viendo durante la adoración las lágrimas que bañaban el pecho del sacerdote, su espontánea e incontrolada risa y su cuerpo rígido como una estatua en el que no había signos de vida, completamente desconectado del mundo exterior, Mathur sintió en su corazón una dicha inefable. Sintió la presencia real de la

Divinidad en el templo. Llegó a convencerse de que el sacerdote era muy afortunado; que había recibido la gracia de la Madre. Entonces, con el corazón repleto de devoción y sus ojos llenos de lágrimas saludó repetidas veces a la Madre Divina y a su extraordinario sacerdote, diciéndose a sí mismo: “*Ahora, después de tanto tiempo, se cumplió el objetivo buscado al instalar el altar. La Madre, en verdad, se ha encarnado en la Imagen; ahora sí que se está haciendo la real adoración*”. Sin decir una palabra a los empleados, Mathur regresó a su casa.

Al día siguiente, le llegó una carta al empleado principal del templo: “No deben oponerse al sacerdote de ninguna manera, cualquiera sea el modo en que realice la adoración”.

### **El intenso amor divino y sus consecuencias**

Respecto de estos sucesos, el lector versado en las Escrituras Sagradas fácilmente comprenderá que en este período la mente de Thakur había sobrepasado todos los límites de la devoción ritualista y que progresaba intensamente hacia la muy elevada devoción real, el verdadero amor divino que no responde a ningún porqué. Aquel acontecimiento sucedió con tanta naturalidad, que nadie, ni él mismo, pudo comprender cómo había sido posible. Sentía que por el amor a la Madre Divina, no podía hacer la adoración de otra manera. Le parecía que alguien lo obligaba a actuar así. Por eso surgían en su mente ideas como estas:

*¿Qué está sucediendo conmigo? ¿Voy por el verdadero sendero?*

Por eso, lo vemos dirigirse a la Madre fervorosamente:

*¡Oh Madre! No comprendo por qué me están sucediendo estas cosas; hazme actuar como te plazca y enséñame lo que debo hacer. ¡Te ruego que no me sueltes de tu mano!*

Así, con su mente libre de todo deseo mundano, con todo su corazón, confió esa idea a la Madre Divina. Ella satisfizo su ruego llevándolo de Su mano en su período de *sadhana*, protegiéndolo de todo. Para que alcanzara la plenitud de las diversas realizaciones, le hacía llegar todo lo necesario, ya fuesen objetos o personas- muchas veces, antes de que él lo pidiera. Y así lo estableció, naturalmente, en la suprema meta del conocimiento y de la devoción pura.

El Señor, en el Bhagavad Gita, promete al devoto:

Aquellas personas que se conectan conmigo por medio de la adoración ininterrumpida (es decir, las que sin preocuparse por las necesidades del vivir me ofrecen toda su mente), Yo les llevo todo lo necesario aunque ellas no me lo pidan.

Cómo se cumplió esta promesa del Gita en la vida de Thakur lo podemos comprobar, con estupefacción y admiración, estudiando ese período de su vida.

En esta época en la que reina el egoísmo, y cuya meta principal es la riqueza y el goce sensual, es necesaria la comprobación de aquella promesa del Bendito Señor. Los devotos verdaderos y los practicantes espirituales de todos los tiempos nos han aconsejado: “Abandonando todo, conseguirás todo”. Si renuncia a todo en nombre de Dios, el devoto jamás sufre necesidades inmediatas. El débil hombre de nuestros tiempos, atado a los objetos materiales, no puede aceptar esa idea hasta verla cumplida

plenamente. Por eso, para demostrar la realidad de aquella promesa, la Madre Divina se manifestó en la dedicada mente de su devoto Thakur. ¡Oh hombre, recuerda esa promesa con mente pura y progresa todo lo que puedas en el sendero de la renunciación!

### **Sólo las Encarnaciones pueden sujetar las fuerzas espirituales**

Decía Thakur que cuando llega súbitamente a la vida humana la marea de la emoción divina, entonces, resulta sumamente difícil detenerla. El cuerpo físico de la gente común queda destruido ante ese impacto. Muchos practicantes han muerto en tales circunstancias. Es necesario tener un cuerpo adecuado para contener la tremenda fuerza del pleno conocimiento o de la devoción. Únicamente el cuerpo de los grandes seres, como el de las Encarnaciones, puede seguir viviendo, conteniendo siempre, en sí mismo, toda esa tremenda fuerza. Por eso, en las escrituras devocionales se los menciona como figuras de puro *sattva*<sup>3</sup>. Como ellos vienen al mundo dotados con esa clase de cuerpo pueden soportar ese enorme esfuerzo, aunque a veces se los ve quedarse atónitos al recibir tales impactos; especialmente, las Encarnaciones que manifestaron en sus vidas, de modo singular, el aspecto devocional. Podremos comprender mejor esto si recordamos algunos relatos de los textos sagrados.

Jesús y Chaitanya en ciertas ocasiones sentían que sus articulaciones se aflojaban y que sudaban gotas de sangre. Aunque esas manifestaciones físicas eran dolorosas, sus cuerpos las superaban poco a poco y se acostumbraban a controlar las poderosas fuerzas mentales nacidas de la devoción pura. Cuando por la práctica conseguían contener la parte mental, esas manifestaciones físicas se presentaban con menos frecuencia.

### **Los sufrimientos físicos de Thakur durante la sadhana**

De la misma manera vemos aparecer en el cuerpo de Thakur distintas clases de maravillosas manifestaciones causadas por el gran impulso de su devoción y contemplación. Ya hemos mencionado el ardor del cuerpo que sufría desde el comienzo de su *sadhana*. A veces sufría mucho cuando aumentaba ese ardor. Alguna vez, Thakur mismo nos explicó la causa de ello de la siguiente manera:

Mientras hacía ciertos cultos según los mandamientos religiosos pensaba que el *pap-Purusha*<sup>4</sup> interior se estaba quemando; pero, ¿quién podía saber que, efectivamente, ese *pap-Purusha* existe dentro del cuerpo y que se le puede quemar y destruir? Al principio de la *sadhana* se presentó ese ardor en mi cuerpo. Me apliqué muchas clases de aceites medicinales, pero no tuve ningún alivio. Cierta día, cuando estaba sentado en el Panchavati vi, de pronto, una persona de color negro, ojos rojos y un aspecto terrible, que salía tambaleando como un borracho de *esto* (señalando su propio cuerpo) y empezó a caminar. Al instante vi que otra persona, de aspecto sereno, vestida de ocre y con un tridente en la mano salió de este cuerpo y que con tremenda fuerza atacó al primero y lo destruyó. ¡Desde ese momento, el ardor del cuerpo disminuyó! Ese ardor me había hecho sufrir mucho durante seis meses. Sin embargo, poco tiempo después, ese ardor recrudeció, a tal punto que, sumergiéndome hasta la nuca en el Ganges con una toalla mojada en la cabeza durante tres o cuatro horas, no lograba refrescar mi cuerpo.

---

<sup>3</sup> Sattva: Materia y cualidad pura. Principio del equilibrio y la sabiduría.

<sup>4</sup> Pap-Purusha: Personificación de los conceptos malos.

Más adelante narraremos cómo la Brahmani, una de sus maestros espirituales, le explicó que ese ardor era producto de su intenso anhelo por la realización suprema y de la dolorosa sensación causada por la idea de estar separado de Dios, y lo curó por un medio muy sencillo. Tiempo después, cuando Thakur hizo la *sadhana* de *Madhura-bhaba*<sup>5</sup>, volvió a sentir aquel ardor. Decía Hriday: “Thakur sufría intensamente en esa época; parecía como si tuviera un brasero encendido dentro del pecho”. Esto se prolongó durante mucho tiempo, pero en períodos separados.

Después de varios años de finalizado el período de su *sadhana*, Thakur conoció a Ramkanai, quien era un avanzado *sadhaka* en la adoración de la Madre Divina o Shakti. Cuando éste se enteró del sufrimiento de Thakur le aconsejó utilizar el *Ishta Kabacha*, un amuleto dentro del cual estaba escrito un mantra. Desde entonces, Thakur no sufrió nunca más de ese ardor.

### **Castigo a la Rani**

Habiendo visto la adoración que hacía Thakur, cuando Mathur regresó a Yanbazar, relató todo a la Rani. Al oírlo, la muy devota Rashmani quedó encantada. Desde antes sentía cierto cariño por el sacerdote, en especial cuando escuchaba sus dulces y devotos cantos. Luego, cuando se rompió la pierna de la imagen de Radha Govinda, la Rani sintió gran admiración por el joven sacerdote al ver su divina contemplación y la manifestación de su inteligencia devocional.

Unos días después sucedió algo que podría haber sacudido la fe y la admiración de las mentes de Mathur y de la Rani. Cierta día, Rashmani había ido al templo para saludar a la Madre, pero, en lugar de fijar su mente en la adoración, se puso a pensar profundamente en un pleito. Thakur estaba sentado a su lado cantando cantos devocionales. Profundamente sumergido en la contemplación, Thakur conoció los pensamientos de la Rani y diciéndole: “¡Pensar en esos asuntos aquí!”, le dio una suave palmada para que dejara esos pensamientos. La Rani reconoció su debilidad y quedó muy avergonzada. Después de este suceso, su admiración y devoción por Thakur crecieron notablemente. Sobre esto daremos algunos detalles más adelante.

### **La imposibilidad de proseguir con el culto**

Pronto crecieron tanto su alborozo y su regocijo interior por la percepción de la Madre Divina que fue imposible para Thakur seguir con los cultos ritualistas de todos los días. Para ilustrarnos sobre el hecho de que cuando crece en el devoto el amor divino comienzan a disminuir los cultos a la Divinidad y otros servicios, Thakur nos daba el siguiente ejemplo:

Hasta que la nuera no queda embarazada, la suegra la hace trabajar y la deja comer de todo, pero en cuanto se conoce la buena noticia comienzan las restricciones. Con el correr de los días, la suegra sigue quitándole trabajos. Cuando se acerca la fecha del parto, temiendo que algún daño pudiera ocurrirle al niño, no le permite hacer ningún trabajo, y cuando nace el hijo, ella pasa todo su tiempo cuidándolo.

---

<sup>5</sup> Madura-bhaba: Adoración a Dios considerándose a sí mismo como Su amada. En la India solamente ciertos *vaishnavas* adoran a Dios de esta manera.

De la misma manera, Thakur abandonó con toda naturalidad el culto diario y el servicio a la Madre. Había perdido el control de la hora de las diversas ceremonias. Hacía la adoración a la hora o de la manera que le parecía mejor. Por ejemplo: Antes de hacer el rito, le ofrecía la comida a la Madre o, estando absorto en la meditación, olvidaba la diferencia que había entre su persona y la imagen de la Madre y adornaba su propio cuerpo con flores, pasta de sándalo y guirnaldas. Hemos oído estas cosas del mismo Thakur, que, como veía a la Madre permanentemente tanto en su interior como en el exterior, desaparecían de él los conceptos de diferencia. También hemos oído que en ese entonces, si llegaba a sentir la separación o disminuía su estado de profunda absorción, se apoderaba de él una angustia tal, ¡que se caía y arrastrando su cara por el piso lloraba a gritos! Se detenía su aliento y sufría horriblemente. La sangre manaba de su rostro, pero no sentía el dolor. Perdía la conciencia sin saber dónde caía, ya fuera en el agua o en el fuego. Más tarde, al lograr nuevamente la visión de la Madre, su rostro resplandecía de luz y alegría divinas y se transformaba en una persona completamente distinta.

Hasta llegar a ese estado, Mathur había permitido que siguiera con el culto como él preferiera, pero, dándose cuenta de que ya era imposible que continuara, pensó en hacer otros arreglos. Decía Hriday:

Un acontecimiento le facilitó a Mathur el tomar otra disposición. Cierta día, Thakur se levantó de su asiento en estado de absorción y viéndonos a Mathur y a mí en el interior del templo le dijo a Mathur, a la vez que me hacía ocupar su lugar: “Desde hoy, Hriday seguirá con el culto; la Madre me está diciendo que Ella aceptará el culto de Hriday igual que el mío”. El creyente Mathur aceptó esas palabras como un mensaje divino.

No podemos saber hasta qué punto eran ciertas estas palabras de Hriday, pero viendo el estado en que se encontraba, Mathur no tardó mucho en comprender que era imposible para Thakur continuar con el culto.

Hemos dicho ya que desde el primer encuentro, la mente de Mathur se sintió atraída por Thakur. Desde aquel día trató de subsanar todas las dificultades para que Thakur se quedara en Dakshineswar. Más adelante, cuanto más reconocía sus extraordinarias cualidades, tanto más lo admiraba y lo proveía de todo lo que necesitaba. Además lo protegía de todos los ataques injustos. Sabiendo que la naturaleza de Thakur era emocional, para calmar su nerviosismo había dado órdenes de que se le preparara cada día una bebida especial. Adivinando que los otros se iban a oponer a su especial modo de adoración, inducido por su devoción pura, lo protegía. Pero desde que oyó que Thakur le había pegado a la Rani para enseñarle, nos parece posible que Mathur tuviera algunas dudas y que pensara seriamente que Thakur estaba sufriendo de alguna enfermedad nerviosa. Puede ser que él supusiera cierta conexión entre su religiosidad y su nerviosismo porque vemos que llamó a un famoso médico, el doctor Gangaprasad Sen para atender a Thakur. Mas, Mathur no se detuvo allí, sino que trataba de aconsejar a Thakur, razonando con él, que debía controlar su mente durante su sadhana. Narraremos más adelante cómo Mathur, viendo florecer una flor blanca en una planta de hibiscos rojos, aceptó ser su devoto y, desde aquél día lo siguió fielmente, sin contradecirlo.

### **La llegada de Haladhari**

Como Thakur no podía seguir con regularidad los cultos del templo, Mathur había hecho otro arreglo. Un primo de Thakur, llamado Ram Tarak, llegó al templo en

busca de trabajo y Mathur lo empleó como sacerdote de la Madre hasta que Thakur se sanara. Esto ocurrió en el año 1858 (1265). Thakur lo llamaba con el nombre de Haladhari y nos habló mucho sobre él. Era un erudito y un sadhaka, que hacía los cultos según las normas que indicaban las Escrituras. Todos los días leía el *Srimad Bhagavat*, el *Adhyatma Ramayana* y otros textos sagrados. Aunque le gustaba adorar a Vishnu, no tenía ningún reparo en hacer la adoración de la Madre. Por eso, aun siendo devoto de Vishnu, adoraba a la Madre. Un día, mientras cocinaba su propia comida, Mathur le dijo: “Su primo y su sobrino están comiendo el *prasad* del templo”. Entonces, el inteligente Haladhari respondió: “Mi primo es muy elevado; está más allá de todas las normas sociales. Yo estoy muy lejos de ese estado, por eso, si violo las normas me sobrevendrá algún mal”. Oyéndolo, Mathur quedó muy satisfecho y Haladhari siguió cocinando en el Panchavati.

Aunque no menospreciaba los preceptos de la adoración a la Madre, a Haladhari no le agradaba el sacrificio de animales, que era parte de dicho culto. Así, en los días en que correspondía ese sacrificio, Haladhari lo hacía con cierto fastidio. Se dice que después de hacer durante un mes los rituales de esa manera, una tarde, cuando iba a hacer el culto vespertino, se le apareció la Madre en una forma terrible y le dijo: “No me sirvas más, de lo contrario cometerás un pecado y morirá tu hijo”. Al principio pensó que era una alucinación y no le hizo caso. Pero más tarde, cuando recibió la noticia de que había muerto su hijo, le contó todo a Thakur y dejó de adorar a la Madre. Desde entonces, Hriday y Haladhari intercambiaron sus puestos. Rayaram, hermano de Hriday, fue quien nos hizo este relato.